Jorge Juan Prieto Cueto, 14°

LA VERDADERA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DEL R.·. E.·. A.·. A.·.

1.- EL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO, UNA PERSPECTIVA FILOSÓFICA

2.- IMPORTANCIA DE LA RECUPERACIÓN DE LA ESPIRITUALIDAD PARA EL DESARROLLO HUMANO EN SOCIEDAD

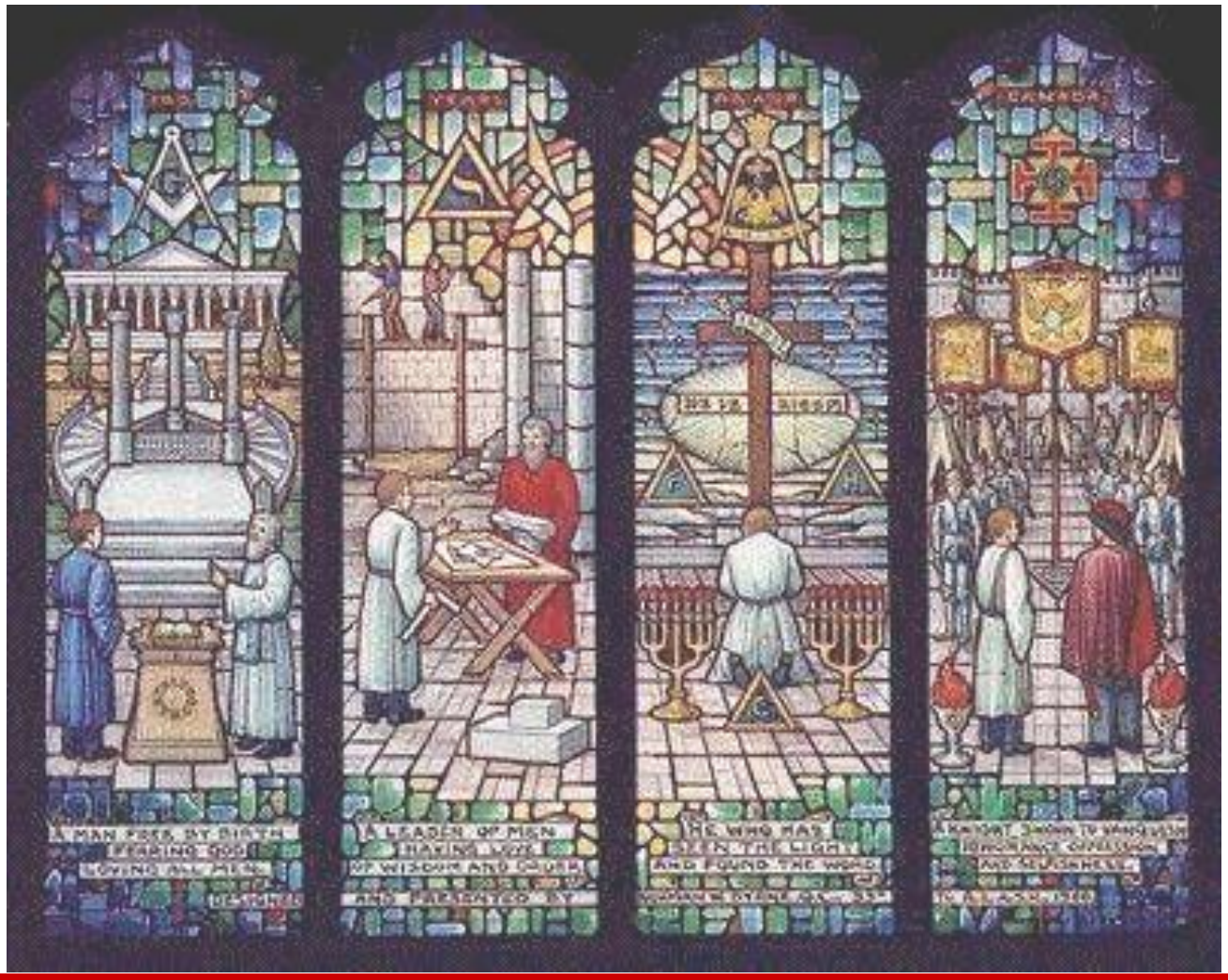
3.- ¿A QUÉ NOS REFERIMOS CUANDO HABLAMOS DE ESPIRITUALIDAD?

4.- EL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO, UNA PERSPECTIVA ESPIRITUAL

1.- EL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO, UNA PERSPECTIVA FILOSÓFICA

El R.·. E.·. A.·. A.·., que es el Rito que se practica principalmente en la Gran Logia de España en los Grados Superiores, es una mezcla entre un corpus de origen francés y adiciones americanas; es el resultado de una sedimentación de los muchos Altos Grados escoceses que florecieron en el siglo XVIII. Este proceso de selección dio origen al "Escocismo", tanto una forma de pensar masónica como una cosmovisión filosófica. El R.·. E.·. A.·. A.·. se ha convertido hoy en día en el Rito más practicado en España y en el mundo, considerando todas las Obediencias en conjunto. Ha integrado las orientaciones históricas y los valores de la Gran Logia de España y coexiste en armonía en nuestro país con otros Ritos como el de Emulación, el Francés, el Rectificado y el de York; así, muchos Hermanos practican estos Ritos en Logia Azul y continúan su camino en el R.·. E.·. A.·. A.·..

El término "Escocismo" es un término genérico que ha tenido varios significados a lo largo del tiempo, pero en el que la idea de una concepción filosófica y moral elevada y tradicional de la Masonería es permanente. Los principales



principios filosóficos del R.·. E.·. A.·. A.·. han sido explícitos desde la Convención de Lausana (1875): una invocación al Gran Arquitecto del Universo (del que se proponen varias definiciones), la práctica de la tolerancia, la búsqueda ilimitada de la verdad, la apertura a todos los hombres sin distinción de origen o religión y la prohibición de discusiones políticas y religiosas. En la Declaración de Ginebra (mayo de 2005) se reiteran estos principios fundamentales, pero la innovación esencial concierne al Gran Arquitecto del Universo, que no se menciona en absoluto; el R.·. E.·. A.·. A.·. se ha "secularizado" a sí mismo aceptando, sin embargo, el concepto de "espiritualidad", que se evoca explícitamente.

A través de su corpus simbólico, hermético y caballeresco, el R.·. E.·. A.·. A.·. es considerado una especie de "conservatorio" de las más antiguas tradiciones esotéricas. **Bajo un disfraz polimórfico, expone claramente los grandes arquetipos de la psique humana**: el deber, la venganza, la justicia, el amor, la equidad, el poder. De hecho, las iniciaciones presentan dilemas morales, impulsan el crecimiento espiritual y proporcionan muchas orientaciones filosóficas. En realidad, sus leyendas son de todo tipo: filosóficas, históricas, rituales, simbólicas, etc. De este modo, el Rito permite escapar de las contingencias de los acontecimientos actuales, al tiempo que abre la conciencia a los problemas reales -individuales y sociales de la condición humana. Esta dimensión antropológica y este sincretismo de alcance universal dan un lugar esencial a la Razón y a la libertad de pensamiento, permitiendo a cada uno ejercer libremente su comprensión del mundo.

Varias otras peculiaridades filosóficas emergen de su práctica. **El R.·. E.·. A.·. A.·. se beneficia de una gran flexibilidad porque ha sido capaz de adaptarse**. Es un sistema "cajón de sastre" que puede describirse como "latitudinarismo filosófico". Es cierto que no hay necesariamente una secuencia lógica de un Grado a otro. Esta es una de las sutilezas del Rito: sus fundadores consideraban que era necesario estar en posesión de ciertos Grados para comprender otros, pero algunos Grados se pueden experimentar de forma independiente. La cohesión, sin embargo, es profunda: proviene de la capacidad de absorber la quintaesencia de la Orden como símbolo de la vida humana.

Del mismo modo, **el R.·. E.·. A.·. A.·. es un sistema escalar**. Sin decirlo explícitamente, tiene en cuenta el fenómeno esencial de la escala temporal. El Escocismo es un arte del tiempo: la experiencia de los valores y la confrontación a lo largo del tiempo de la conciencia con la realidad. Esta presencia del tiempo, como contrapunto, forma parte del proceso iniciático. El tiempo no es visto como un escape, sino como una necesidad para la construcción del yo. Tal camino es imposible sin la autorreflexión de cada Hermano sobre su propia evolución. La introspección y el altruismo se combinan para deconstruir las propias certezas, para abordar racionalmente lo irracional que hay en cada hombre, para recomponer implacablemente las propias convicciones. El R.·. E.·. A.·. A.·. permite la confrontación de ideas, la conciencia crítica y la armonía de los opuestos en un marco ritualista basado en una gran libertad de interpretación de los símbolos. Y habitualmente salen de ella opiniones templadas, alejadas de cualquier radicalismo.

Si el fin declarado del Simbolismo es hacer hombres mejores, el del Filosofismo es catalizar el desarrollo de mejores ciudadanos, es decir, hace hincapié en la dimensión social de la Masonería, lo cual es perfectamente lógico, ya que, como masones, nos comprometemos a contribuir a crear

Como masones, nos comprometemos a contribuir a crear un mundo y una sociedad mejores mediante la expansión de ideales y prácticas de tolerancia, justicia y fraternidad, es decir, de una dimensión espiritual de la convivencia.

un mundo y una sociedad mejores. No mediante avances tecnológicos, sino mediante la expansión de ideales y prácticas de tolerancia, justicia y fraternidad, es decir, de una dimensión espiritual de la convivencia.

2.- IMPORTANCIA DE LA RECUPERACIÓN DE LA ESPIRITUALIDAD PARA EL DESARROLLO HUMANO EN SOCIEDAD

La relevancia del tema se debe a las peculiaridades de la era histórica moderna, la crisis espiritual que ha envuelto a la sociedad en su conjunto. El pluralismo moral y de la cosmovisión y la preservación de la identidad cultural en el contexto de la globalización determina la necesidad y establecen las condiciones para la búsqueda de formas de superar esta situación, la renovación de la estrategia social de la humanidad. La contabilización e intensificación del vector espiritual en el desarrollo sociocultural se considera un componente importante de la salida del conflicto resultante, que hoy amenaza con convertirse en una crisis de escala global. Al mismo tiempo, es de notar que no hay una adecuada comprensión de la espiritualidad como unidad de conocimiento filosófico, su aspecto sociocultural. La espiritualidad, que representa una categoría filosófica de estatus, uno de los conceptos clave de la tradición sociocultural doméstica, necesita un espacio de problemas independiente.

Obviamente, la crisis espiritual está asociada al rápido ritmo de desarrollo de la sociedad, a la obsolescencia, a la fragmentación de los sistemas anteriores de valores y tradiciones. La conciencia no tiene tiempo para responder a las exigencias objetivas del tiempo. La tendencia a la alienación en todos los niveles de la existencia social y de la conciencia social está aumentando. La tarea más importante es la necesidad de repensar el concepto de "espiritualidad", ya que la comprensión anterior ha perdido su identidad semántica, ya no responde a las innovaciones de nuestros días. La falta de un análisis temporal adecuado y proporcional de la esencia de la espiritualidad, de las leyes lógico-semánticas de su dinámica interna complica la objetividad de los juicios sobre este fenómeno, lo cual no permite estudiar eficazmente su impacto en las especificidades de la realidad sociocultural de nuestra sociedad.

Tenemos los recursos para preservar la identidad humana. Uno de esos caminos es la elección consciente de la dirección espiritual de la vida. El estudio del contexto valorativo de la espiritualidad contribuye productivamente al desarrollo de posibles orientaciones para superar los procesos destructivos. Para la etapa de transición, se agrava la siguiente gama de problemas socioculturales: la deshumanización de las relaciones públicas, la transformación ampliada de la visión del mundo y las pautas morales. La invasión de elementos de una visión del mundo ajena a nosotros ha conducido a una modificación destructiva de los valores humanos universales que aprendimos, así como a la eliminación de la espiritualidad del ámbito de los valores morales dominantes del hombre y la sociedad.

Cada época histórica vuelve inevitablemente a la consideración de problemas que generalmente se llaman "eternos". La pertinencia de su análisis surge porque estos viejos problemas siguen siendo también eternamente nuevos. Detrás de una forma externa, habitual y tradicional, esconden en sí mismos los contenidos nuevos y únicos que suscitan las nuevas condiciones de vida. Sobre todo cuando se replantean bruscamente cuando no se trata sólo de los procesos sociales, de los problemas del desarrollo de una civilización, sino también de la persona, que tiene una fuerza sin precedentes antes sobre su propio destino, y el destino de todo el planeta ahora. Es bastante claro porque el interés por estos problemas siempre es generado por las nuevas condiciones sociales en las que vive una persona y en las que se desarrolla su actividad.

También la persona específica, sus puntos de vista y actitudes, sus asuntos y actos están integralmente conectados con cada sociedad históricamente concreta. Los procesos modernos en un país confirman como obvio que cualquier reforma puede ser exitosa si en su centro hay una persona con sus problemas reales. Al mismo

tiempo, es objeto y sujeto operativo en la solución de todo complejo de dificultades, siendo tareas urgentes y también el propósito y medio de transformaciones en todas las esferas de la sociedad. Además, el problema de la persona en condiciones de transformaciones sociales radicales es un problema de autodeterminación personal, de autocomprensión y de actualización espiritual. Y ya se trata de cuestiones de perspectiva, de ideología, de orientación de valores, de desarrollo de conceptos adecuados de visión de la vida, de creación de un sistema educativo completo que responda a la etapa actual del desarrollo social.

En este caso, uno de esos problemas, que a lo largo de toda la historia del pensamiento filosófico no ha dejado de estar en el centro de atención de filósofos de diversas direcciones, es el problema de la espiritualidad, que tiene un enorme valor no sólo teórico, sino también práctico.

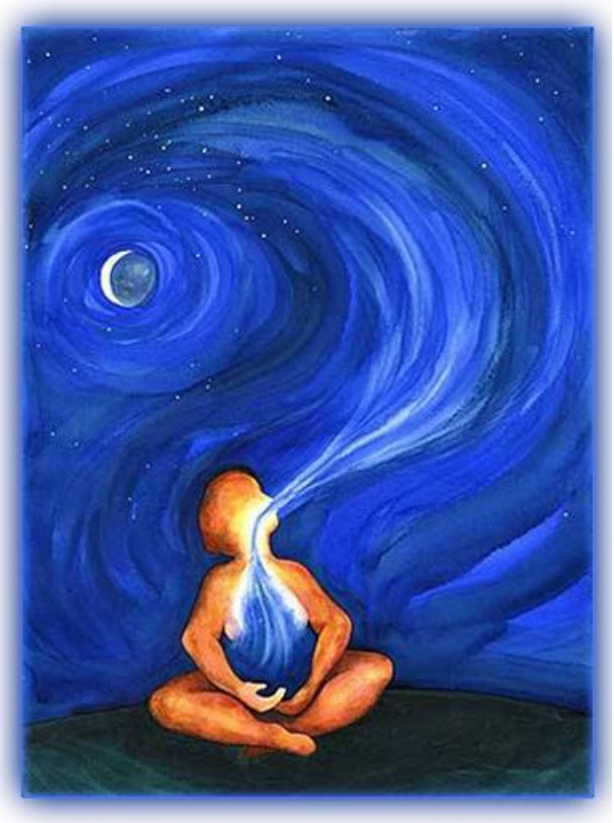
El problema de la espiritualidad es especialmente relevante para la situación actual en la que nuestra sociedad tiene que encontrar el camino hacia el futuro, es moral revitalizar la vida pública y privada de los ciudadanos. **El agudo interés en juzgar realmente la espiritualidad y los problemas de su realización se define por un conjunto de razones objetivas y subjetivas**.

En primer lugar, en el siglo XXI la humanidad entra en el siglo anterior con todos los defectos que se acumularon durante muchas décadas anteriores. La crisis sistémica actual abarca todas las esferas de la vida y de la actividad humana. Una de sus razones fundamentales es la entrada de la comunidad humana en **el peligroso camino de ignorar la esencia espiritual de la cultura**. Y esto ha conducido a un resultado fatal cuando su aspecto material se desarrolló mucho más fuerte que el espiritual y como resultado se rompió un cierto equilibrio entre ellos, con todo lo que implica.

La naturaleza de la manifestación de las interrelaciones e interdependencias de causa y efecto en la dialéctica de lo material y lo espiritual es extremadamente multidimensional y ambigua para una explicación sucinta. Pero la situación general obliga a generalizar y profundizar a su debido tiempo las ideas de una esencia de cambios en cada una de las partes en juego, la naturaleza de su interacción en la dinámica de la actividad real de la sociedad y la personalidad y sobre esta base probar las ideas, las direcciones y las "tecnologías" de reproducción y desarrollo de las bases espirituales en todas las formas de vida de una persona. A su vez, cuando en las condiciones cambiantes los criterios de la espiritualidad se declaran cada vez más imperiosamente, la consideración de los problemas espirituales y de su realización exige una reconsideración de las cuestiones metodológicas, aplicadas, teórico-metódicas que están directamente relacionadas con los objetivos espirituales específicos que enfrenta la sociedad.

En segundo lugar, la complejidad de los procesos y de los fenómenos que ocurren en la vida espiritual de la sociedad. En muchos aspectos, se produce como resultado de los cambios globales en el mundo y también de los procesos relacionados con la reforma del país. Es curioso considerar el hecho de que, a la evidente falta de preparación del concepto de idea nacional y de los programas para llevar a cabo reformas, los mecanismos de mercado entran en la acción activa. Crean las condiciones para una manifestación más activa de las formas de libertad personal espiritual, la elección de las acciones sociales por ella, una ocupación, la realización de las habilidades creativas. Al mismo tiempo, se reproducen cada vez más portadores y capas de diversas formas de propiedad que generan una ideología y una orientación muy a menudo con un enfoque antisocial. Como resultado, **junto con la expansión de las oportunidades de enriquecimiento espiritual y autodeterminación**

de la personalidad, crecen procesos negativos que se manifiestan en la pérdida de pautas morales, el



aumento de la delincuencia, el alcoholismo y la drogadicción. Es posible decir que el espíritu de individualismo, el egoísmo y la inespiritualidad, libres, pero socialmente mal educados, han emergido a la superficie de la vida pública, rompiendo la sabiduría centenaria de las generaciones anteriores, devaluando conceptos como el honor, la conciencia, el amor, el deber y otros. Todo ello genera peligro de crisis antropológica y crea una amenaza clara para la seguridad social y espiritual de la sociedad.

En tercer lugar, es necesario hablar de los requisitos previos de una situación sociocultural que a largo plazo tiende a empeorar considerablemente a medida que entran en vigor las leyes del mercado y de la exigencia, no con un aumento en la personalidad plenamente desarrollada, sino en la personalidad "de mercado". Estas personas “de mercado” tienen que cumplir una condición: deben tener demanda. **La persona ya no está interesada ni en su propia vida, ni en su propia felicidad, sólo está ansiosa por no perder la capacidad de estar a la venta**. Por ello, la necesidad de educación de la persona, de actualización espiritual de la personalidad y de la sociedad es prácticamente rechazada.

Al mismo tiempo, la situación espiritual de nuestro entorno confirma con toda evidencia que cualquier reforma puede tener éxito si en su centro se coloca la persona como medida de todas las cosas y se considera que en las condiciones de transformaciones radicales uno de los principales problemas para él es un problema de autodeterminación personal y autoafirmación en el curso de la actividad en la que, de hecho, se da cuenta de las fuerzas intrínsecas, guiándose por cualquier reconocimiento público que se le dé. Y ya se trate de la formación del mundo interior de la personalidad, de su concepción del mundo o de las orientaciones de los valores, obviamente es importante considerar la persona a partir de las posiciones ofrecidas por la sociedad desde las posiciones de las oportunidades y que su realización elige no los resultados, sino los medios de actividad, no la "cosa", sino los procesos, no las normas, sino el espacio para la aplicación de las fuerzas. Por lo tanto, la visión del sentido espiritual, la comprensión de la esencia y el papel de las bases espirituales de la actividad de la persona es obviamente necesaria en la búsqueda de una salida de la situación actual. Hoy en día es importante comprender las posibilidades de la sociedad para influir en la persona, para cambiar de alguna manera su mundo interior, para aprender a influir en ella, para construir en ella otro sistema de prioridades.

En cuarto lugar, en la gestión de los procesos espirituales, en la educación de las generaciones actuales hay un problema de actualización del mundo interior de la persona, llenando sus componentes sustanciales (pero no formales) de la espiritualidad válida, pero no formal. Exige una comprensión bastante convincente de la esencia espiritual, la naturaleza del funcionamiento y la gestión de su realización. Ya hoy es obvio que cuando los procesos espirituales se desarrollan en sí mismos, sin el impacto operativo sobre ellos, su estabilidad y eficacia en la actividad de la persona está fuera de discusión. Las personas tienen que darse cuenta precisa y claramente del propósito de la actividad, ver en su sentido y poder realizar la verdadera vocación humana, revelar sus fuerzas intrínsecas.

Esta circunstancia obliga a desarrollar decididamente una cierta noción de integridad de la personalidad, del sentido y de la importancia valorativa de la actividad humana, de su responsabilidad social por el trabajo y de las formas de su realización.

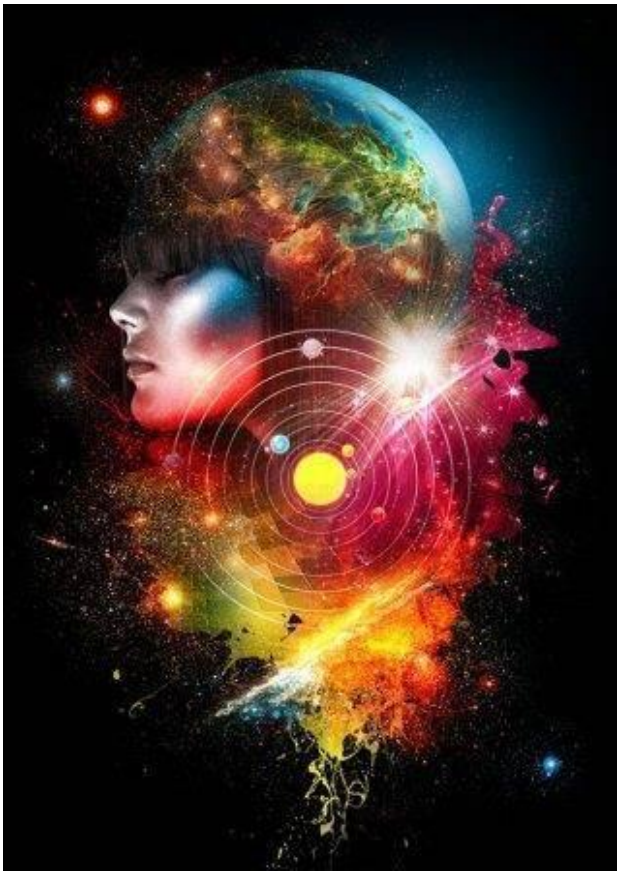
Hoy ya no basta con limitarse, por ejemplo, a la actualización de la educación moral, estética, legal o de cualquier otro tipo. **El tiempo exige la búsqueda de las bases completas en la realización de los objetivos de formación, desarrollo y educación de las personas, especialmente de los jóvenes**. Esa base es la espiritualidad como síntesis de todo lo que distingue a la persona de la persona tanto por medio de lo que como sobre la base de lo que las personas "se convierten" en personas. Mucho depende de la espiritualidad en qué medida las personas serán capaces de disponer de sus habilidades asignadas, de la mente, de las necesidades de cómo correctamente serán capaces de subordinar y coordinar las acciones con la realidad, que es el curso objetivo del desarrollo histórico.

3.- ¿A QUÉ NOS REFERIMOS CUANDO HABLAMOS DE ESPIRITUALIDAD?

Es un momento apropiado para una revisión del significado de la espiritualidad dentro de un contexto amplio. Mucho se ha escrito sobre la sociedad y la cultura por parte de sociólogos y antropólogos sociales, y sobre la espiritualidad por parte de los teólogos, pero se ha hecho poco intento de considerar la interdependencia mutua de estos tres y reflexionar sobre la importancia del tiempo y el lugar históricos para las ideas y prácticas espirituales, mientras que, a su vez, tales ideas y prácticas pueden actuar como poderosos agentes de transformación para la sociedad y la cultura.

También es un momento particularmente apropiado para reflexionar sobre el potencial transformador de la espiritualidad dentro de nuestra actual situación sociopolítica global, donde podemos percibir los contornos de lo que se ha llamado una "civilización mundial". Cuando el Club de Roma publicó su informe sobre la primera revolución global, describía una situación mundial de una complejidad quizás aterradora, pero también esperanzadora. Tal vez estemos en las primeras etapas de la formación de una nueva sociedad mundial tan diferente de la sociedad actual como lo fue la revolución postindustrial de la vida en los milenios anteriores. Esta nueva revolución global no está conformada por una sola ideología, sino por factores sociales, económicos, tecnológicos, culturales y éticos. En el informe se subraya que tenemos una oportunidad prometedora, que es poco probable que vuelva a ofrecer la historia, para dar forma a una nueva comprensión y nuevas actitudes hacia el mundo en su conjunto.

Mientras la sociedad contemporánea está confundida acerca de la moral y la ética, y en el caos social y educativo, es esencial que la humanidad responda a esta oportunidad única para una revolución global y encuentre la sabiduría necesaria para responder a ella de manera proporcional. Tal oleada de sabiduría, que debe alimentar la voluntad de acción, probablemente sólo puede venir a través del desarrollo interior de cada individuo. Las religiones han intentado fomentar esto a lo largo de la historia, pero hasta ahora con pocos signos externos de éxito. La apelación masónica a la sabiduría heredada, a nuestra herencia espiritual global y al desarrollo interior de cada persona en relación con los demás puede entenderse como un llamado trascendental de nuestro propio tiempo



para explorar los poderes de la espiritualidad en la sociedad y la cultura contemporáneas. Pero antes de hacerlo, será útil proporcionar algunas reflexiones fundamentales sobre estos términos y explorar diferentes expresiones culturales de espiritualidad. Luego volveremos al tema de la espiritualidad global y situaremos la espiritualidad en el contexto de nuestro tiempo y lugar presentes.

Es bastante difícil asignar un contenido preciso a los tres conceptos de espiritualidad, sociedad y cultura, que se utilizan tan ampliamente sin tener definiciones claras, aunque se han sugerido numerosas. Los sociólogos distinguen entre diferentes tipos de sociedad, tanto en el pasado como en el presente, pero la noción de sociedad también se utiliza en un sentido general y universal para referirse a los grupos humanos en general. Existen también numerosas definiciones de cultura, pero todavía se puede citar la definición clásica proporcionada por E. B. Taylor a finales del siglo XIX:

"La cultura es ese todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualquier otra capacidad y hábito adquirido por el hombre como miembro de la sociedad".

La cultura así definida es poseída únicamente por los seres humanos, creada a través de la capacidad humana única de la mente, la imaginación y la voluntad para asignar significados a las cosas y eventos que no pueden ser captados por los sentidos solos. La creatividad humana ha dado lugar a la cultura material e inmaterial, es decir, a los objetos, al comportamiento, a las instituciones, al lenguaje, a las ideas, a las creencias, a las costumbres, etc. No hay sociedad sin cultura, ni puede haber una cultura independiente de los individuos que la sostienen a través de sus acciones. Los antropólogos sociales han tratado de identificar patrones culturales, temas interesantes e ideales en diferentes culturas, pero también se han preguntado si algunos patrones son universales en todas las culturas y otros específicos solo de algunas culturas. Cada cultura (de una sociedad particular, en un momento y lugar determinados) puede ser vista como un patrón más o menos coherente de pensamiento y acción que contiene en su seno una gama considerable de diversidad.

La cultura es una creación humana. Está ligada a la imaginación y la creatividad humanas. Sin embargo, desde un punto de vista religioso también está vinculado a algo más grande que lo humano, ya sea descrito como lo sagrado, lo trascendente, el espíritu o Dios. Desde el punto de vista de las ciencias sociales, las religiones son formas y creaciones culturales -sistemas de creencias y prácticas-, mientras que desde el punto de vista religioso se fundan en la revelación, por mucho que ésta esté revestida y oscurecida por las formas históricas y las variaciones culturales.

Desde un punto de vista histórico y meramente humano, las diferentes espiritualidades pueden ser vistas como diferentes formas culturales o la expresión de diferentes ideales religiosos dentro de diversas tradiciones religiosas. Desde el punto de vista de una persona de fe y de la vida de praxis religiosa, la espiritualidad debe formar parte de la

historia de la interacción divino-humana, una irrupción del espíritu en la historia y una penetración más allá de la historia. La espiritualidad, no como una idea o concepto, sino como praxis, resuena con los anhelos de lo permanente, eterno, eterno, de la totalidad, la paz, la alegría y la bienaventuranza que han perseguido a los seres humanos a lo largo de la historia y por los que muchos están hambrientos hoy.

Pero esto es anticiparse a nuestra discusión. Primero debemos aclarar el concepto de espiritualidad en sí mismo. **Algunos masones se sienten incómodos con la palabra "espiritualidad" o las referencias a "lo espiritual" porque pueden entenderse como nociones dualistas en contraste con "materia" o "lo material", lo físico o el mundo**. Para algunos, el concepto parece bastante abstracto e idealizado, demasiado separado de otras preocupaciones humanas. Otros prefieren la noción de "lo espiritual" a la de "lo religioso" porque es más amplia, menos concreta y menos institucionalmente ligada que esta última. Otros, a su vez, consideran "lo espiritual" y la espiritualidad como el corazón de la religión, su centro mismo, que se encuentra particularmente a través de la experiencia religiosa y mística.

La palabra "espiritualidad", aunque ampliamente utilizada, está rodeada de mucha confusión terminológica. El tema de la espiritualidad, cualquiera que sea la forma en que se describa, es una preocupación humana perenne, pero la forma en que se expresa y describe esta preocupación es un desarrollo particular de la cultura moderna, aunque no tan reciente como algunos autores parecen pensar. La palabra en sí tiene sus raíces en la tradición cristiana, pero se ha universalizado hoy en día y se usa en relación con todas las religiones, así como en contextos interreligiosos y seculares. Sin embargo, es difícil encontrar una definición sucinta. La mayoría de los diccionarios y enciclopedias todavía no enumeran la palabra, aunque pueden referirse al espiritismo, la experiencia espiritual, el desarrollo o las disciplinas espirituales. Es indicativo, aunque algo desconcertante, que la gran Enciclopedia de la religión (ed M. Eliade, Nueva York: Macmillan), escrita desde una perspectiva fenomenológica, sólo enumera una entrada sobre la "espiritualidad cristiana" escrita desde el punto de vista de un experto, y no tiene referencias comparativas a la espiritualidad en ningún otro lugar. Tampoco hay ningún intento de proporcionar una discusión crítica del concepto de espiritualidad en The study of spirituality (eds. Ch. Jones, G. Wainwright y E. Yarnold, Londres: SPCK,), aunque en el prefacio se contiene una breve nota sobre la palabra, escrita desde una perspectiva cristiana. También se reconoce que la palabra no se limita en absoluto al mundo cristiano, ya que el libro contiene seis capítulos sobre "Otras religiones"; Su contenido, sin embargo, consiste en gran parte en narraciones históricas que describen prácticas ascéticas, monásticas y místicas.

Algunos masones se sienten incómodos con la palabra "espiritualidad" o las referencias a "lo espiritual" porque el concepto parece bastante abstracto e idealizado, demasiado separado de otras preocupaciones humanas

Al otro lado del Atlántico se ha debatido más sobre la aclaración terminológica. De particular interés es la serie Espiritualidad mundial: una historia enciclopédica de la búsqueda religiosa (Nueva York: Crossroad Publishing Company) editado por Ewert Cousins, quien considera que la espiritualidad se ocupa de los movimientos internos del espíritu humano hacia lo real, lo trascendente, lo divino. La espiritualidad se entiende como la sabiduría destinada a ayudar a seguir un camino, guiándolo en un viaje hacia la meta de la realización espiritual. Cousins también enfatiza que seguir ese camino hoy en día debería incluir el diálogo con otras tradiciones espirituales en el mundo. Por lo

tanto, la espiritualidad puede ser vista como la sabiduría de una fe para vivir esa fe. Tal posición reconoce la relación vital entre fe y espiritualidad: la espiritualidad es experiencia vivida. Pero la espiritualidad también se relaciona con la teología, con una disciplina intelectual de estudio y reflexión crítica, y esta disciplina se ha convertido en estudios independientes y programas de Grado en las últimas décadas.

Por lo tanto, podemos distinguir tres niveles distintos, aunque interdependientes, en la comprensión de la espiritualidad: primero, la espiritualidad como experiencia vivida o praxis; en segundo lugar, la espiritualidad como una enseñanza que surge de esta praxis y la guía a su vez (es decir, las disciplinas espirituales y las pautas hacia la santidad y la perfección que se encuentran en las diferentes religiones). En tercer lugar, el estudio sistemático, comparativo y crítico de las experiencias y enseñanzas espirituales que se ha desarrollado recientemente de una manera nueva. Los tres niveles, en su ocurrencia y expresión, están estrechamente entrelazados con otros factores socioculturales que dan forma a la práctica y comprensión de la espiritualidad durante períodos históricos particulares, en diferentes religiones y en diferentes lugares donde se practica la misma fe.

A) Diversas expresiones culturales de espiritualidad

El énfasis moderno en la espiritualidad va de la mano con un énfasis en el tema, en el autodesarrollo individual y una comprensión más diferenciada de la psicología humana. Tradicionalmente, gran parte de la espiritualidad cristiana se desarrollaba dentro del claustro; consistía en prácticas ascéticas y monásticas basadas en la comunidad y vinculadas a la práctica sacramental de la Iglesia. Si se considera que las experiencias espirituales encuentran diferentes expresiones que van desde un énfasis en lo más objetivo hasta lo más subjetivo, se puede decir que las épocas anteriores en general enfatizaban más el polo objetivo, la realidad divina y la trascendencia, mientras que hoy el énfasis se encuentra más en el lado subjetivo de la experiencia, en la inmanencia, la interioridad, la conciencia espiritual y el descubrimiento de lo verdadero. yo espiritual. Esto es evidente a partir de algunas definiciones de la espiritualidad como experiencia vivida. Los escritores contemporáneos hablan de la espiritualidad como "una exploración de lo que implica llegar a ser humano" o un "intento de crecer en sensibilidad, hacia uno mismo, hacia los demás,

hacia la creación no humana y hacia Dios que está dentro y más allá de esta totalidad". Walter Principe ha descrito la espiritualidad como:

"la forma en que una persona entiende y vive dentro de su contexto histórico ese aspecto de su religión, filosofía o ética que se considera el más elevado, el más noble, el más calculado para conducir a la plenitud del ideal o la perfección que se busca".

Estas definiciones son bastante abstractas, pero enfatizan la comprensión de la espiritualidad como una fuerza integral, holística y dinámica en la vida humana, tanto para el individuo como para la comunidad. De estar arraigada en la tradición cristiana, donde tiene una larga historia en la teología y la práctica religiosa, la espiritualidad se ha convertido en una especie de palabra clave universal para la búsqueda de dirección y significado en un momento de crisis. En la sociedad secular moderna, la espiritualidad está siendo "redescubierta" como una dimensión perdida o al menos oculta en un mundo mayoritariamente materialista. Las lenguas no europeas no parecen tener una palabra equivalente para "espiritualidad", al igual que no tienen conceptos idénticos para lo que se llama "religión" en Occidente. Incluso en las lenguas europeas la palabra "espiritualidad" ha aparecido con diferentes Grados de frecuencia y significado en el pasado. Los alemanes han adoptado la palabra "Spiritualitat" recientemente, mientras que los franceses han hecho un amplio uso de "spiritualité" durante algún tiempo. No es de extrañar que muchos estudios importantes de la historia de la espiritualidad cristiana provengan de autores franceses para quienes la palabra misma está vinculada a una larga historia de debates en torno a la devoción mística y ascética. En Francia se ha llevado a cabo un trabajo pionero sobre el estudio de la espiritualidad -no hay más que pensar en el gran Dictionnaire de la Spiritualité, pero se centra enteramente en la tradición cristiana, si no en los desarrollos católicos romanos, y en la espiritualidad no adopta un enfoque comparativo.

Dentro del cristianismo existen muchas escuelas de espiritualidad diferentes que se desarrollaron en diferentes países o durante diferentes períodos de la historia, ya sea que se piense en la "espiritualidad española", la "espiritualidad francesa", la "espiritualidad renana", la "espiritualidad beguina", la "espiritualidad ortodoxa rusa" o la "espiritualidad de los padres del desierto", por nombrar algunos ejemplos al azar. La existencia misma de escuelas tan diferentes pone de relieve la diversidad histórica de la autocomprensión y la actividad religiosa humana, las respuestas muy variadas al descubrimiento y desarrollo del espíritu, las respuestas siempre nuevas y creativas de la fe a las diferentes circunstancias. Esta diversidad demuestra también que no existe una espiritualidad universal, ni siquiera dentro de la tradición religiosa; Hay muchas "espiritualidades" particulares vinculadas a tiempos y lugares específicos, a diferentes condiciones socio-políticas-económicas y a diferentes formas de conciencia, aunque en última instancia pueda pertenecer a la esencia misma de la espiritualidad trascender las contingencias de todas ellas.

Sin embargo, varios escritores occidentales afirman erróneamente que el uso cada vez mayor del término "espiritualidad" sólo ha ocurrido en las últimas décadas. Sandra Schneiders escribe:

"Antes del Concilio Vaticano II, [espiritualidad] era un término casi exclusivamente católico romano. El término está siendo adoptado gradualmente por el protestantismo, el judaísmo, las religiones no cristianas e incluso movimientos seculares como el feminismo y el marxismo, para referirse a algo que, aunque difícil de definir, se experimenta como análogo en todos estos movimientos".

Esto se contradice con la evidencia histórica; el término ya se utilizaba en el siglo XIX cuando fue adoptado por los reformadores hindúes que escribían en inglés. El más famoso fue Swami Vivekananda, pero otros le precedieron en el contraste de la espiritualidad india con el materialismo occidental y en la proclamación de que la India poseía tesoros de espiritualidad que

Occidente aún tenía que descubrir. Explorando el tema de la complementariedad de Oriente y Occidente, estos reformadores reconocieron que la India necesitaba el desarrollo material de Occidente -organización social y política, ciencia y tecnología-, pero que a su vez la India tenía la misión de proclamar verdades espirituales a Occidente que complementarían y coronarían el desarrollo material externo de los pueblos occidentales. No es éste el lugar para analizar este particular contraste cultural entre Oriente y Occidente que se sigue haciendo. Sólo lo menciono como un ejemplo de una comprensión más difusa de la espiritualidad en un período anterior de lo que generalmente se reconoce. Al pensar en la espiritualidad nos enfrentamos a dos tipos de diversidad: están las diferentes escuelas de espiritualidad tal como se viven y enseñan en todas las tradiciones religiosas; También están los diferentes modelos de comprensión del concepto de espiritualidad y de estudio de las diversas expresiones históricas que, a su vez, están influenciadas por las formas de conciencia desarrolladas en momentos particulares.

Si observamos la espiritualidad cristiana, podemos ver cómo los diferentes desarrollos de la cultura occidental han dado forma a la praxis de la espiritualidad cristiana en el pasado, ya sea que se piense en las condiciones socioculturales del imperio romano tardío, de Bizancio, de la influencia de las reformas protestantes y católicas, de la Ilustración o de la ciencia y la tecnología modernas. En el pasado, gran parte de la espiritualidad cristiana fue desarrollada por una élite social, cultural e intelectual que era la única que tenía el tiempo libre necesario para cultivar la mente y el espíritu, para desarrollar una alternativa a la cultura dominante de su tiempo. Para los católicos, el lugar predominante de santificación era el claustro, una separación de la sociedad dominante y una inserción en una comunidad paralela alternativa.

Los consejos espirituales del pasado a menudo se basan en fuertes nociones dualistas que dividen el mundo ordinario del trabajo y la materia del mundo del espíritu, el cuerpo de la mente, los hombres de las mujeres. Con el surgimiento del protestantismo, el lugar de la santificación se desplazó del claustro a la vida ordinaria en el mundo con sus relaciones y responsabilidades cotidianas. La formación espiritual ya no se perseguía en instituciones separadas, sino que se producía en el mundo en general. Se desarrolló una nueva "espiritualidad del ser-en-el-mundo" que, sin embargo, no carecía de precedentes en la enseñanza cristiana anterior. Sin embargo, si uno lee los clásicos espirituales cristianos, se sorprende por el fuerte énfasis en la renuncia y el ascetismo, a veces desarrollado hasta extremos patológicos y mórbidos. De manera similar, uno se sorprende por el descubrimiento de que lo que en la superficie parece ser un consejo espiritual de género neutro, dirigido a seres aparentemente asexuados, en la práctica a menudo resulta ser el consejo de mentores espirituales masculinos a sus discípulos masculinos, de modo que los escritos ascéticos, no sólo en el cristianismo sino en toda la literatura religiosa mundial, contienen muchos pasajes antifeministas y sexistas que son completamente inaceptables desde un punto de vista contemporáneo.

La historia del cristianismo conoce la existencia paralela de dos modelos de espiritualidad: el modelo ascético/monástico de la espiritualidad de la renuncia y el modelo de lo que, a falta de una palabra mejor, podría llamarse la "espiritualidad doméstica", un término tomado de las religiones indias donde ambos modelos también están presentes. En el Islam y el judaísmo sólo se conoce el segundo, mientras que durante gran parte de la historia cristiana predominó el primero.

B) Espiritualidad y cultura contemporánea

La pregunta a la que nos enfrentamos ahora es: ¿hasta qué punto los modelos de espiritualidad del pasado son apropiados o adecuados para la cultura

contemporánea? En cuanto a la diversidad de la práctica espiritual y de la comprensión de la espiritualidad actual, no hay duda de que existen fuertes vínculos históricos con el pasado, pero

también una serie de discontinuidades. Tenemos que lidiar con un nuevo orden de complejidad, no solo en nuestra cultura, sino también en la comprensión y práctica de la espiritualidad. Estoy de acuerdo con Ewert Cousins en que el diálogo interreligioso debe considerarse como una nueva fase en la búsqueda espiritual humana. Escribe que:

"Es muy posible que el encuentro de los caminos espirituales, la asimilación no sólo de la propia herencia espiritual, sino de la de la comunidad humana en su conjunto, sea el viaje espiritual distintivo de nuestro tiempo".

Las transformaciones de la sociedad, de la cultura y de la conciencia tienen profundas repercusiones en el papel de la religión en general y de la espiritualidad en particular. A su vez, una espiritualidad correctamente entendida y practicada podría dar dirección y significado a estas transformaciones.

El proceso de cambio social y cultural se ha acelerado considerablemente en los últimos años. Las innovaciones en las comunicaciones, la experiencia del pluralismo social, racial y religioso, el crecimiento exponencial de la población mundial con una competencia cada vez mayor que disminuye los recursos mundiales, y los cambios revolucionarios en las fuerzas geopolíticas, han sido muy inquietantes para muchos individuos y grupos. Todavía no hemos desarrollado los recursos espirituales y morales necesarios para estos desarrollos ni a nivel social ni individual. ¿Qué recursos espirituales poseen las religiones del mundo para responder a las grandes amenazas globales de la pobreza, la guerra y el desastre ecológico? **Cada comunidad de fe necesita examinar sus propios recursos espirituales, pero para desarrollar una espiritualidad acorde con nuestras necesidades globales, necesitamos desarrollar un nuevo tipo de espiritualidad que ha sido llamada "espiritualidad global" por Ewert Cousins y otros**.

Un importante escritor y practicante de este nuevo tipo de espiritualidad en un contexto global fue Pierre Teilhard de Chardin, cuyas obras están en su mayoría agotadas y cuyas ideas, lamentablemente, encuentran poca mención en la mayoría de las obras contemporáneas sobre espiritualidad. Percibió con extraordinaria claridad la complejidad tanto de la sociedad como de la conciencia, atrapadas en una dinámica acelerada de transformación. Toda su visión se sitúa dentro de una perspectiva global en una fecha notablemente temprana. Dentro de su pensamiento "el fenómeno de la espiritualidad", al que dedicó un ensayo especial, ocupó un lugar central, la espiritualidad proporciona los recursos energéticos más profundos para la acción humana y la comunidad, construyendo el espíritu de una sola tierra. En otras obras habló de un "nuevo misticismo" o de un "misticismo de la acción", entendido como una nueva espiritualidad holística que trabaja en y a través de todas las realidades humanas y no fuera de ellas. Contrastó este nuevo tipo de espiritualidad con los rasgos ascéticos y negadores del mundo de muchas espiritualidades del pasado. Buscaba una espiritualidad transformadora acorde con un cosmos en transformación espiritual en el que los desarrollos personales, sociales y globales no se vean como separados, sino como estrechamente interdependientes. Varios intérpretes del pensamiento de Teilhard han descrito su espiritualidad en términos totalmente tradicionales, mientras que se debe prestar mucha atención a los elementos de novedad en su enfoque de la espiritualidad, que satisface las necesidades de la cultura contemporánea de una manera que muchos otros escritores espirituales no lo hacen. Mientras que otros tienden a enfatizar un enfoque personal e individualista para el desarrollo interior y la transformación de uno mismo, Teilhard tiene una comprensión magistral de las interconexiones dinámicas entre el desarrollo espiritual de la persona individual, de pequeños grupos y

comunidades, y de la sociedad global.

La comprensión integral de Teilhard de la espiritualidad como espíritu transformador en acción proporciona un nuevo paradigma para la práctica de la espiritualidad en la cultura contemporánea. **La espiritualidad ha salido del claustro, de las instituciones religiosas, al mundo en general. La búsqueda de nuevas formas de espiritualidad que integren la acción y la contemplación, los mundos sociales y personales, hacia afuera y hacia adentro, es una búsqueda que también se encuentra articulada en otros lugares, por ejemplo, en el R.·. E.·. A.·. A.·.**. También se expresa en muchos movimientos activistas y en la búsqueda de una nueva ética global guiada por la sabiduría y la perspicacia. Estos objetivos también son compartidos por el proceso conciliar de justicia, paz e integridad de la creación iniciado por el Consejo Mundial de Iglesias. Como afirma sucintamente el Club de Roma, la búsqueda de la sabiduría es el desafío esencial al que se enfrenta la humanidad. Necesitamos una visión común de lo que queremos que sea el mundo, para poder darle forma y llegar a una mayor equidad y equilibrio entre las necesidades espirituales y materiales.

Leer los clásicos espirituales ya no es suficiente. Buscar una formación espiritual y seguir una disciplina espiritual es necesario, pero no suficiente para la espiritualidad del futuro. Mientras que la teología debe estar enraizada en el compromiso espiritual y orientada hacia la praxis transformadora para seguir siendo significativa, la espiritualidad debe impregnar lo personal y lo político, debe animar nuestro pensamiento, acción e imaginación para que podamos trabajar por la transformación del mundo entero y de toda la vida dentro de él.

La espiritualidad no puede seguir siendo el privilegio de unos pocos. Si lo fuera, se volvería estéril e irrelevante. Hay una necesidad urgente de trabajar por un desarrollo más amplio de la conciencia y la sensibilidad espiritual entre todas las personas. Estar atentos a la llamada del espíritu en la cultura contemporánea requiere una respuesta creativa y dinámica: sólo una espiritualidad transformada y orientada a la acción puede responder a las esperanzas y agonías de nuestro mundo sufriente.

C) La crisis espiritual

La categoría "espiritual" como concepto, tiene un valor independiente y está destinada a "abarcar" todas las partes de la manifestación y el funcionamiento humano completo (a diferencia de

un animal) a la actividad en su bienestar, determinación y concisión. Este enfoque responde en gran medida a las exigencias de una situación moderna, en la que la necesidad de actualización y desarrollo espiritual de la persona y de la sociedad se ha convertido no sólo en un hecho real de la vida, sino también en una de las condiciones fundamentales del avance de la sociedad en la dirección del progreso. El seguimiento le abre amplias oportunidades de estudio de la espiritualidad como fenómeno público independiente, por lo que, con la debida precisión, permite revelar la visión del sujeto de su esencia.

La crisis espiritual y moral que hoy se apodera de todas las esferas de la vida y de la actividad humana es una de las razones fundamentales de la entrada de la sociedad en el peligroso camino de ignorar la esencia espiritual. Es sabido que la vida humana, independientemente de la esfera de manifestación de su actividad, se desarrolla en un seno de interacción dialéctica material y espiritual. Y si lo material es una base de desarrollo y funcionamiento de las fuerzas intrínsecas (patrimoniales) de la persona, entonces **lo espiritual, en el sentido más amplio, es posible definirlo como la forma más elevada de reflexión social en la que se proyecta y enfoca el sistema (conjunto) de las ideas prepotentes, los significados, los motivos, los intereses, los propósitos, los valores, y también los mecanismos de su realización en el mundo interior de la persona**. La parte cualitativa positiva y espiritual, dominada por la personalidad, se fija en la categoría "espiritualidad". El camino del desarrollo espiritual se interpreta como "ascensión" en el camino de encontrar la verdad, el bien, la belleza y otros valores supremos.

Desde tiempos inmemoriales, la espiritualidad es un componente importante del bienestar. Sin percibirse a sí mismo como parte del universo, sin pensar en el propósito, en qué beneficio puede aportar y qué dejar tras de sí es casi imposible llamarse exitoso. Hoy en día se observa algún tipo de conflicto de los valores tradicionales con los nuevos, se produce su sustitución cuando los valores materiales comienzan a dominar sobre los espirituales. La conciencia cede a la permisividad, el respeto a los mayores es sustituido por la autoafirmación, la castidad, la satisfacción de las exigencias... En la comprensión primitiva, el

bienestar se asocia sólo con la prosperidad material, la posesión del poder o la búsqueda de la gloria. Sin embargo, en realidad todos los atributos externos enumerados de un estado y si será bueno, depende de la llenura espiritual. Hoy en día, el trabajo principal se lleva a cabo en las regiones, a su vez en esta etapa acentuamos la actividad sobre el juicio y la interpretación de la sacralidad, sobre las funciones de los objetos sagrados y los valores que forman. Una cosa importante es el conocimiento de la historia. Nosotros, en la conciencia de masas, todavía tenemos un proceso de distorsión de la conciencia histórica,

No hay una percepción completa de la historia, se observa el llamado fenómeno de "la memoria rota" cuando se pierde la sensación de continuidad histórica. No podemos ni tenemos derecho a rechazar la historia, sea cual fuere, roja o negra, de derecha o de izquierda. El respeto a la historia, la formación del orgullo, al mismo tiempo aprende a amar a la Patria, a compartir con el pueblo no solo los períodos ligeros, sino también trágicos. ¿Tenemos orgullo por la historia, por el pueblo? No sólo tenemos que responder a estas preguntas, sino también comprenderlas. La identidad nacional se define por el respeto a la historia en todas sus discrepancias. Los objetos sacros también cumplen funciones espirituales del guardián de las tradiciones, fortalecen la creencia y les dan confianza, preservan a las personas, a veces y tratan.

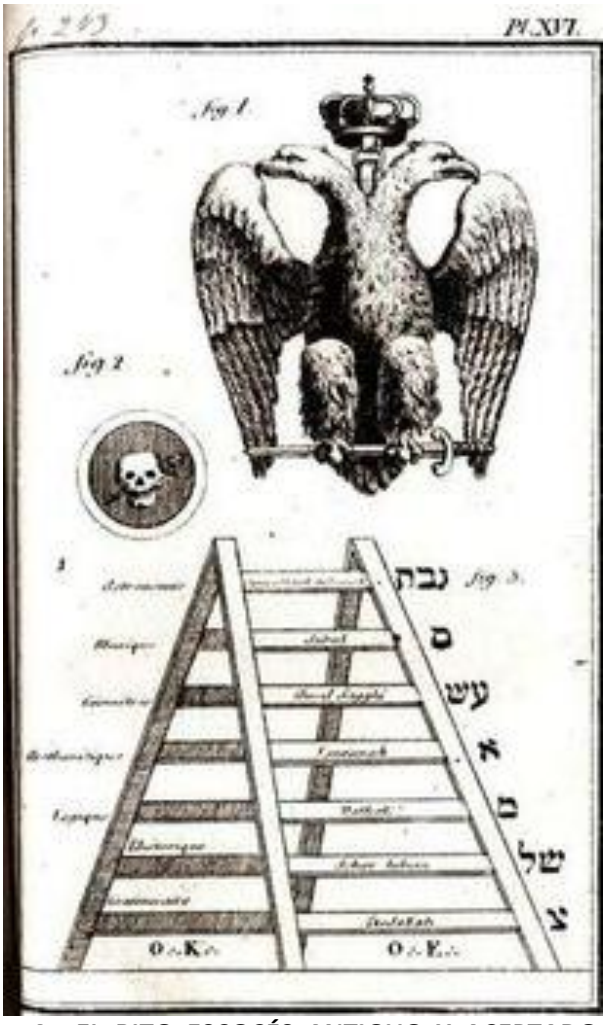
Pero el principal logro son las personas y sus intereses. En cada región, incluso en los rincones más remotos del país, hay personas a las que la historia que cuida el borde no es indiferente, hace el gran volumen de trabajo y la mayoría de las veces en los inicios voluntarios, públicos. E inspira, estimula. Mientras haya personas que no sean indiferentes a la tierra y a la gente, la historia de los sucesores de los grandes pueblos nómadas no quedará enterrada en el olvido, las tradiciones no se disolverán bajo el polvo de los siglos.

Cada uno de nosotros es responsable de la salud y el bienestar de sus familiares. El logro del bienestar es un proceso continuo que significa una determinada posición de vida y comportamiento. El bienestar promueve una realización más plena de nuestras oportunidades potenciales. Y una base del bienestar es la espiritualidad. El bienestar sin apoyo en las pinzas espirituales es solo una solvencia financiera o de otro tipo, una concentración temporal de éxito en cualquier campo. El criterio principal y un problema de la espiritualidad es formar la moralidad, la filantropía, la humanidad en la personalidad. Formación del mundo interior de la personalidad: proceso difícil que a veces se desarrolla con obstáculos y no siempre se mide con los mismos criterios y normas. Espiritualidad: el nivel más alto de desarrollo y autocontrol de la personalidad, la capacidad mental, la educación y la fuerza de la persona, el pueblo, la sociedad y el estado. ¿En qué se muestra la espiritualidad? En

suma, los requisitos y reglas que ordenan los fenómenos sociales y las relaciones de las personas en la sociedad. En el sistema de la riqueza cultural, las costumbres, las tradiciones, las ideas del bien conectadas con la vida de las personas y de la sociedad. En total uniformidad las manifestaciones morales y espirituales, como la ética, la cultura, la educación, la educación y la formación. En la actividad creadora que mejora los procesos espirituales, la personalidad y el mundo entero. En el total de las características de la superación humana, cualidades personales y morales. Comprendemos los criterios y los principios que forman la espiritualidad de la sociedad por medio de la herencia espiritual que fueron creados por nuestros científicos-enciclopedistas. Nos damos cuenta de las cualidades morales y espirituales de las que hablaban. Los grandes pensadores de todos los tiempos fueron personas del más alto Grado de espiritualidad e inteligencia. Hablando en otras palabras, exactamente la espiritualidad presentó la forma de la nación en sus obras. La espiritualidad es la fuerza, el poder de la persona, del pueblo, de la sociedad y del Estado. Donde no hay espiritualidad no puede haber felicidad, desarrollo de la sociedad. El mantenimiento cuidadoso de los valores históricos y los monumentos culturales es posible en una sociedad espiritualmente desarrollada. Confiamos en la riqueza cultural y las cualidades morales para la formación de la conciencia nacional, el desarrollo de la firmeza de la sociedad, el aumento del nivel intelectual de las personas. La espiritualidad tiene un impacto incomparable en la educación de la generación más joven, físicamente fuerte y moralmente madura. La educación y el desarrollo de la moralidad y la alta cultura en la juventud moderna es la tarea más importante en el curso de la formación de la personalidad. La espiritualidad es uno de los principales rasgos distintivos de la persona que ayuda a alcanzar los valores supremos.

Cuanto más rico es el mundo espiritual de una persona, más diversas son sus actividades. Y como resultado, capacidad de comunicación efectiva y creación de algo nuevo. La espiritualidad se revela a través del sistema de valores tanto de la persona concreta, como de cualquier sociedad y cultura, como el bien, los ideales, la justicia, la razón, la esperanza, el amor, la felicidad, que definen la orientación de los esfuerzos espirituales de la persona. La espiritualidad tiene un impacto normativo en la formación de las personas de los motivos de su comportamiento y actos. La influencia espiritual puede expresarse en dos tipos: primero,

La perfección de cada persona es un producto de la influencia espiritual, en segundo lugar, la persona también es una fuente de influencia espiritual para los demás. La influencia espiritual de la herencia de los grandes antepasados en la formación de la perspectiva de la gente es enorme. El futuro de las personas con alta espiritualidad será estable. La persona con alta espiritualidad no cometerá errores en el camino. El amor por la patria es uno de los principales factores que definen la espiritualidad de la persona. En la sociedad donde se alcanza la perfección espiritual, las habilidades y el talento de todos son el orgullo de la nación. En la sociedad avanzada, el sentido común, la justicia y el buen comportamiento son siempre muy importantes. En una sociedad así, la confianza de la gente en el mañana será más fuerte. Donde prevalece la espiritualidad, se convierte en fuerza salvadora. Donde no hay espiritualidad, la educación de la juventud queda a la deriva, en la vida de la sociedad viene la disociación. Los ciudadanos del país no deben ser indiferentes e indiferentes, sino que tienen que trabajar duro sobre sí mismos, vivir y trabajar por el bien de la sociedad y del país. Cada persona está obligada a valorar el honor de la familia y de la sociedad.



4.- EL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO, UNA PERSPECTIVA ESPIRITUAL

Es inevitable que el sistema escalar de los Grados Superiores del R.·. E.·. A.·. A.·. nos remita a La **Escalera del Ascenso Divino, o Escalera del Paraíso**, un importante tratado ascético para el monacato en el cristianismo oriental escrito por Juan Climacus en el 600 dC a petición del abad de Raithu, un monasterio situado a orillas del Mar Rojo.

La Scala, que obtuvo una inmensa popularidad y ha hecho famoso a su autor en la Iglesia, está dirigida a anacoretas y cenobitas y trata de los medios por los cuales se puede alcanzar el más alto Grado de perfección espiritual. Dividido en treinta partes, o "pasos", en memoria de los treinta años de la vida de Cristo, modelo divino para el cristiano fiel, presenta un cuadro de todas las virtudes y contiene muchas parábolas y toques históricos, dibujados principalmente de la vida monástica, y exhibiendo la aplicación práctica de los preceptos. Este es un ejemplo clásico de lo que podríamos denominar evolución espiritual.

La evolución espiritual, también llamada evolución superior, se fundamenta en la idea de que la mente o el espíritu, en analogía con la evolución biológica, evoluciona colectivamente desde una forma simple dominada por la naturaleza, a una forma superior dominada por lo Espiritual o Divino. Se diferencia así de la evolución "inferior" o biológica.

La idea de la posibilidad de una evolución espiritual tiene sus raíces en el concepto de Gran Cadena del Ser, que fue desarrollado por Platón y Aristóteles, cuyas ideas fueron retomadas y sintetizadas por Plotino. Plotino, a su vez, influyó mucho en la teología de Agustín y, de ahí, en Tomás de Aquino y los escolásticos. La Gran Cadena del Ser fue un tema importante en el pensamiento renacentista e isabelino, tuvo una influencia notable en la configuración de las ideas de la Ilustración y jugó un papel importante en la cosmovisión de la Europa del siglo XVIII. Y si bien era esencialmente una visión del mundo estática, en el siglo XVIII y principios del XIX había sido "temporalizada" por el concepto de que el alma podía ascender o progresar espiritualmente a través de los sucesivos peldaños o etapas, y así crecer o evolucionar más cerca de lo trascendente, Dios.

La idea de una evolución espiritual encuentra expresión contemporánea en una serie de teorías escénicas, inspiradas por Sri Aurobindo, Jean Gebser y Piaget, entre otros. En estos modelos, se conceptualiza que el desarrollo humano, tanto individual como colectivo, pasa por una serie de etapas estructurales, desde la génesis psicofísica primitiva hasta las capacidades racionales, cognitivas y morales plenamente desarrolladas, y más allá hasta las etapas transpersonales en las que los impulsos inconscientes se desarrollan, plenamente reconocidos e integrados, y el sentido de una identidad separada se desvanece o se abandona.

La evolución espiritual es una historia de transformación y crecimiento: un viaje desde el dogmatismo, el miedo y el egoísmo a la tolerancia, la libertad la fraternidad.

La espiritualidad como cualidad personal se forma indirectamente (bajo la influencia de todo el complejo de condiciones y factores macro y micro de la realidad social en desarrollo) y directamente de acuerdo con las exigencias de la época, de la sociedad. Por lo tanto, los cambios reales para

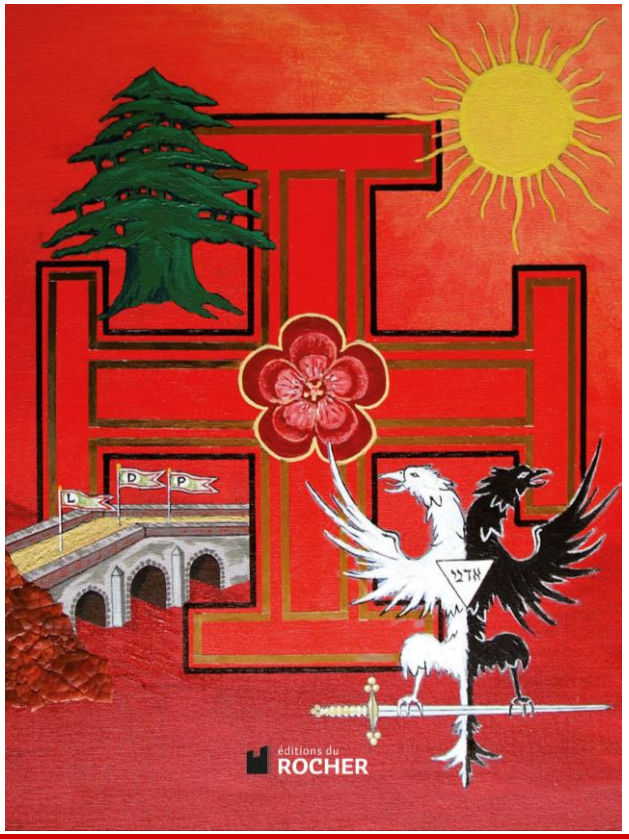
mejor en la esfera espiritual son posibles sólo en el caso de cambios radicales en la esfera socioeconómica. La inestabilidad general de la situación sociopolítica y demográfica nacional, las graves dificultades económicas, las consecuencias sociales negativas de la transición a las relaciones de mercado, el alto costo de los bienes y servicios, la inflación, el desempleo y las migraciones forzadas han provocado una disminución significativa del nivel de vida de la mayoría de la población, un aumento de la brecha entre el ingreso medio per cápita y el mínimo de subsistencia, el crecimiento de las categorías de familias desfavorecidas y en conflicto, familias con niños por debajo del umbral de pobreza, etc. Al mismo tiempo, se han producido cambios radicales en el sistema de educación, crianza, educación, cultura, y se trastocó el funcionamiento de una serie de instituciones sociales relacionadas con la educación, la crianza y la socialización del individuo. Por lo tanto, al resolver los problemas económicos, políticos, legales, científicos, educativos y de otro tipo que enfrenta la sociedad, siempre es importante conocer las peculiaridades de lo que ha sucedido y lo que está sucediendo en la esfera espiritual a nivel universal, general, especial y aislado. En consecuencia, **en cada período histórico específico, es importante determinar la elección de la esfera dominante en el mundo espiritual del hombre, a través de la cual se puede ejercer el efecto controlador más óptimo sobre la naturaleza de su renovación espiritual. En las condiciones modernas, es la esfera de los valores y la evaluación, que es la esencia del R.·. E.·. A.·. A.·.**.

El predominio de las consecuencias negativas de la crisis espiritual y moral de la persona crea una situación en la que una persona comienza a alienarse no sólo de su cultura, de las instituciones sociales, sino también de su propia esencia. En este sentido, en el proceso de renovación espiritual de la persona, es necesario tener en cuenta el criterio humanista del desarrollo social, que implica el ejercicio de los derechos reales de la persona, y no su declaración abstracta. Esto permitirá que los individuos se incluyan en nuevos comportamientos de forma voluntaria, ya que se dan cuenta de sus ventajas personales de la inclusión en nuevos valores, es decir, necesitan dar a la persona una cierta libertad de elección.

La gestión de la espiritualidad (orientaciones de valores espirituales) debe basarse principalmente en la comprensión de la esencia de lo espiritual, su lugar y papel en la vida de la sociedad y de la persona. Implica controlar el proceso de formación del mundo espiritual del individuo a través de un sistema de realización de orientaciones de valores espirituales. Al mismo tiempo, no tiene nada que ver con algún impacto directo en una persona a través de un conjunto de estructuras "rígidas" de educación. Aquí se entiende la influencia intencionada en el mundo espiritual del hombre a través de los componentes correspondientes de la espiritualidad.

¿En qué medida podemos considerar al R.·. E.·. A.·. A.·. una herramienta de evolución espiritual?

El Rito Escocés Antiguo y Aceptado es un sistema de Niveles Masónicos que elabora, integra y amplía los contenidos de los tres llamados Niveles Simbólicos del Libre Pensamiento Universal. Respecto de la Jurisdicción exclusiva de las Grandes Logias que administran los tres primeros niveles del itinerario iniciático Masónico y que son los fundamentos del Libre Pensamiento sin los cuales no existiría la Masonería, el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, sobre estas bases, plantea su estructura. Esta se define como la Pirámide Ritual y, trabajando para la Gloria del Gran Arquitecto del Universo, ofrece al Maestro Masón, a través de la serie de



Niveles adicionales, del IV al XXXIII, **una interpretación más profunda de los Símbolos y una mayor iluminación que incita el masón en la búsqueda de la verdad**.

Como pilar central de esta búsqueda de la verdad, el crecimiento espiritual se estructura como un proceso de despojarnos de nuestros conceptos, pensamientos, creencias e ideas equivocados e irreales, y de volvernos más conscientes y conscientes de nuestro ser interior, descubriendo el espíritu interior que siempre está presente, pero oculto más allá del ego-personalidad.

El crecimiento espiritual es el proceso de despertar interior, elevación de la conciencia más allá de la existencia cotidiana y ordinaria y despertar a algunas verdades universales. Significa ir más allá de la mente y el ego y darte cuenta de quién eres realmente y es la base para una vida mejor y más armoniosa para todos, una vida libre de tensiones, miedos y ansiedades. El crecimiento espiritual nos ayuda a aprender a no permitir que las circunstancias y las personas afecten nuestro ser interior y nuestro estado mental. Nos ayuda a manifestar compostura y desapego, y a mostrar poder y fuerza internos, que son herramientas útiles e importantes que todos necesitamos.

El crecimiento espiritual no es una excusa para escapar de las responsabilidades. No significa comportarse de modo extravagante, ni convertirse en una persona poco práctica. Es un método para crecer y convertirse en una persona más fuerte, más feliz y responsable. Una vida equilibrada requiere que nos ocupemos no sólo de las necesidades del cuerpo, los sentimientos y la mente, sino también del espíritu, y ese es el papel del crecimiento espiritual.

Las preguntas que muchos Maestros Masones se hacen después de ser elevados al Grado Sublime son respondidas con solemnidad y reverencia en los Grados Superiores del R.·. E.·. A.·. A.·.. En ellos se abordan asuntos totalmente nuevos para los Maestros Masones, y se pone a disposición del postulante una gran cantidad de filosofía, religión y conocimiento. El Rito Escocés Antiguo y Aceptado, entre los fines del Libre Pensamiento Universal y según un eclecticismo propio de la Masonería Especulativa, implementa una síntesis de la doctrina tradicional: Alquimia, Cábala, Hermetismo, Rosicrucianismo, Templarismo, etc., que propone el estudio del iniciado con la intención de estimular su espíritu crítico hacia un mayor perfeccionamiento de su formación iniciática. **La mejora interior y la construcción de la Familia Humana sigue siendo el principal objetivo de una investigación más compleja y detallada que, a través de las numerosas fases progresivas del itinerario iniciático esco**cés, tiende a alcanzar la libertad de conciencia con la toma de conciencia de los problemas más elevados relacionados con la Vida, la Muerte, la Sociedad, el Universo y lo Divino.

En resumen, con palabras sencillas, el objetivo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado es buscar lo más valioso del mundo, es decir, honrar la dignidad de cada persona, exaltar el lado humano de la actividad diaria y ofrecer el máximo servicio a la Humanidad. **La finalidad de la práctica del Rito Escocés Antiguo y Aceptado aspira a lograr una Humanidad mejor en un mundo mejor, una Humanidad feliz en un mundo más feliz y una Humanidad más sabia en un mundo más sabio**.

A medida que se avanza por estas etapas, los afanes materiales y egoístas parecen muy atractivos al principio, mientras que lo espiritual puede parecer vacío y duro, pero, si se continúa, el sistema

En última instancia, nuestro viaje espiritual por los Altos Grados de la Masonería del R.·. E.·. A.·. A.·.se convierte en nuestra forma de vida, como un exuberante oasis en el desierto de la vida mundana.

de formación a través de los Grados Superiores eventualmente llevará a la experiencia del verdadero Ser y al trabajo en pos de una Humanidad mejor.

No debe faltar nada en la vida de un masón Escocista comprometido. Y, así, no siente que se haya renunciado a nada. De hecho, es todo lo contrario: cuando se renuncia a seguir un camino espiritual, se renunciado a la felicidad duradera en aras de unos pocos momentos pasajeros de felicidad. El mundo material es como un jardín seco que espera que el conocimiento de la espiritualidad lo haga florecer. En el mundo material sólo se tiene la energía del cuerpo, en el camino espiritual se accede, en compañía de nuestros Hermanos, a esa fuerza inmaterial del egrégor, que algunos identifican con la Conciencia Divina, o con la Energía Cósmica. El mundo material es una prisión, el camino espiritual del masón conduce a la libertad, propia y de nuestros semejantes.

Siempre estamos en un cruce de caminos, verdad o ilusión, materia o trascendencia. El ego intentará constantemente mantener su control limitante sobre nosotros, por lo que debemos elegir sabiamente. **El sistema del R.·. E.·. A.·. A.·. nos impulsa a encontrar nuestro camino y paz interior, porque todo lo que hacemos es un acto espiritual si lo hacemos con conciencia**. Debemos ser constantes y disciplinados con nuestra práctica ritual y reflexiva y no desanimarnos por la falta de resultados inmediatos. **En última instancia, nuestro viaje espiritual por los Altos Grados de la Masonería se convierte en nuestra forma de vida, como un exuberante oasis en el desierto de la vida mundana**.

Bibliografía

- Chandler, Siobhan (2013), «The Way of the Spiritual Seeker», en Bryant, M. Darrol, ed., Ways of the Spirit: Celebrating Dialogue, Diversity and Spirituality, Pandora Press. (enlace roto disponible en Internet Archive; véase el historial, la primera versión y la última).
- de Chardin, P.T. El medio divino. Ensayo de vida interior. Traducción de Francisco Pérez Gutiérrez. Colección: Estructuras y Procesos. Religión. Madrid: Editorial Trotta. 2008, 2021. ISBN 978-84-8164-976-5.
- de Chardin, P.T. Himno del universo. Colección: Estructuras y Procesos. Religión. tercera edición. Madrid: Editorial Trotta. 2004. ISBN 978-84-8164-127-1.
- de Chardin, P.T. Lo que yo creo. Colección: Estructuras y Procesos. Religión. Madrid: Editorial Trotta. 2005. ISBN 978-84-8164-805-8.
- Kenneson, Philip D. (2015), «What's in a Name? A Brief Introduction to the "Spiritual But Not Religious"», Liturgy 30 (3): 3-13, S2CID 143294453, doi:10.1080/0458063X.2015.1019259.
- Lubac, Henri D. (1962). La pensée religieuse du père Teilhard de Chardin. París: Aubier, 2002. Les Editions du Cerf. ISBN 978-2-204-06758-4.
- Meinvielle, Julio (1960). La cosmovisión de Teilhard de Chardin. Buenos Aires: Editorial Cruzada.
- Mercadante, Linda A. (2014), Belief without borders: inside the minds of the spiritual but not religious, New York, NY: Oxford University Press, ISBN 978-0199931002.
- Pérez de Laborda, Alfonso (2001). La filosofía de Pierre Teilhard de Chardin. Encuentro Ediciones. ISBN 978-84-7490-612-7.Fuller, Robert C. (2001), "Exotic Messages, Familiar Themes." Spiritual, but Not Religious: Understanding Unchurched America, Oxford University Press.
- Wuthnow, Robert (2007), After the baby boomers how twenty- and thirty-somethings

are shaping the future of American religion, Princeton: Princeton University Press, ISBN 9781400831227.

ACADEMIA
DE ESTUDIOS
MASÓNICOS